

GENERALIDADES SOBRE LA AGROINDUSTRIA EN COLOMBIA

ARSENIO CORELLA HURTADO*

Breve historia de la agroindustria en Colombia

La iniciación de la agroindustria nacional coincide con la evolución de la industria de alimentos y su proyección hacia los mercados nacionales e internacionales.

A comienzos del siglo XX, la molinería de arroz, trigo y café, las pastas alimenticias y las bebidas, así como el azúcar, marcaron los cimientos del desarrollo agroindustrial en Colombia. Se atendía preferentemente a los mercados locales y a las incipientes pero crecientes exigencias de los internacionales.

A partir de los años veinte y motivadas por las medidas proteccionistas de 1931, así como la sustitución de importaciones, las empresas dedicadas a tales actividades se fortalecieron y surgieron otras como las de confites, galletas, chocolates, aceites y grasas. Sin embargo, la producción de materias primas fué deficiente hasta el punto que en los años treinta y cuarenta, se utilizaron algunas materias primas importadas.

En 1945 la industria de alimentos y bebidas representaba el 47% del

* Profesor Titular. Facultad de Ciencias Agrícolas. Universidad de Nariño

sector industrial y utilizaba el 27% del empleo asalariado industrial, con un valor agregado reducido del orden del 9.8%, pues se trataba de tecnologías simples y se importaba el 7.5% de las materias primas.

A partir de la Segunda Guerra Mundial y en los años cincuenta, la agroindustria presentó un importante desarrollo, como fué el caso de Maizena en 1943, Quaker en 1953, Nestlé y Fruco en 1948, California en 1956 y Purina en 1957. Estas empresas multinacionales se favorecieron con la Ley 480 relacionada con la exportación de excedentes agropecuarios en los Estados Unidos.

Con capitales extranjeros y nacionales se introdujeron innovaciones tecnológicas que dieron lugar a establecimientos de empresas nacionales como Zenú y San Jorge.

La agroindustria en Colombia se localiza preferentemente en las grandes ciudades y es alimentada persistentemente por los procesos de migración campo-ciudad, originados por el desarrollo de la tecnología agropecuaria, la violencia política de los años cincuenta y recientemente por la inseguridad rural.

En 1950 se frena el desarrollo de la agroindustria colombiana, debido entre otros factores, al estrangulamiento de la balanza de pagos ocasionado por la disminución de los precios internacionales del café, hecho que marca la capacidad de importación de materias primas y otros insumos indispensables. Simultáneamente la producción agropecuaria avanza lentamente y se importan en forma masiva cereales y leguminosas.

La industria agroalimentaria se fortaleció posteriormente con

medidas proteccionistas del Plan Decenal de 1960, como resultado de las expectativas del establecimiento de la reforma agraria en Colombia. Se incrementaron algunos cultivos básicos para el desarrollo de la industria agroalimentaria como el algodón, la soya y el arroz entre otros. Así se configuró en los años sesenta una estructura agropecuaria productiva, que ayudó a diversificar la industria alimentaria y la ampliación del mercado interno. La producción agrícola creció a un promedio anual de 4.2%, en tanto que el área cultivada sólo lo hizo al 2.1% entre 1960 y 1972.

Hacia 1970 se habían logrado afianzar como actividades importantes en su orden, la molinería, el azúcar, las grasas y aceites, la panificación, los productos lácteos, la chocolatería y la dulcería. Las menos desarrolladas se relacionaban con la industria pesquera, los cárnicos y las conservas vegetales.

Para la época se introducen nuevos productos al mercado debido a la modificación de los hábitos de consumo de la población, el auge de la mercadotecnia que utiliza la publicidad consumista que invade la televisión y los medios de comunicación, tratando de inducir patrones foráneos al consumo. Es así mismo importante señalar la creciente participación de la mujer en el mercado laboral favoreciendo así la disponibilidad de la mano de obra en el país.

La inversión extranjera siguió penetrando en la actividad agroindustrial colombiana y es así como aparecen, entre otros, grupos como Unilever, Kellogg's, Nestlé que se ramifica hacia la pasterización y los derivados lácteos como quesos y yogurt y el grupo Beatrice Foods en la fabricación de dulces. Por su parte, Purina extendió sus actividades a los principales centros urbanos. Sin embargo, la inversión directa extranjera en la agroindustria no

superaba el 20%, aunque en algunos sectores como el de conservas, la producción en manos de empresas foráneas llegó a ser del 65% en 1975. Al término de la década de 1970 y principios de 1980 la inversión nueva en la actividad no tuvo mayor importancia. Ocurrió una consolidación de las compañías ya establecidas en años anteriores y la introducción de marcas extranjeras con el sistema de licencias.

Es importante anotar que en Colombia se han fortalecido grupos muy importantes en los que predomina el capital nacional, perfilándose esa tendencia a la concentración de la producción que se había vislumbrado a principios de los años setenta. Entre los más importantes se mencionan los conglomerados dedicados a la producción de bebidas, cerveza, azúcar, confites, mieles, aceite de palma africana y lácteos. Al lado de las anteriores firmas se han robustecido empresas extranjeras especializadas en la fabricación de salsa de tomate, sopas, mayonesas y derivados del maíz, alimentos infantiles, leche en polvo, avena, así como las bebidas de orden internacional. Estos grupos han consolidado sus posiciones en el mercado, impidiendo en parte la presencia de nuevos competidores foráneos, lo que ha originado una gran competencia con el capital nacional que ha ganado posiciones importantes en la comercialización.

La industria agroalimentaria ha avanzado con el modelo de sustitución de importaciones, al beneficiarse de la creciente concentración en las principales ciudades y del proteccionismo, que sin embargo se vió menguado en el período 1975 - 1982, creando a la industria una fuerte competencia de productos importados, complementada con la sobrevaluación cambiaria y el contrabando.

La actividad agroindustrial encontró grandes obstáculos por la crisis de la agricultura a mediados de los setenta. Esta empezó a gestarse con el desmonte de la reforma agraria y se agravó con la caída de la inversión pública y privada en el campo, con el descenso en los presupuestos públicos para investigación y transferencia de tecnología, adecuación de tierras y construcción de infraestructura social. Por su parte, la bonanza de la marihuana y la coca, así como la aplicación de una política librecambista y monetaria que se tradujo en un desorden financiero, desestimuló la producción agrícola e industrial y el sector alimentario ingresó a un receso que interrumpió la eficiente dinámica que venía presentando. A ello se agrega la inseguridad en los campos, el aumento en los costos de producción, el deterioro institucional y las crisis internacionales.

El avance de la industria agroalimentaria en los años recientes se enmarca dentro de los moldes de una economía de mercado, ausente de programación, planificación y fijación de prioridades por parte del Estado. En general, los empresarios continúan invirtiendo en aquellos sectores y productos que muestran una demanda creciente y en los cuales las posibilidades de acumulación de capital son halagueñas. No se han tenido en cuenta las necesidades de los consumidores y agricultores, ni los problemas de nutrición, y mucho menos, la necesidad de romper desequilibrios en el desarrollo regional.

En materia de investigación agroindustrial, los avances se pueden considerar como precarios frente a las necesidades y potencialidades del país. Entre los organismos más importantes se mencionan el Instituto de Investigaciones Tecnológicas, ITT, que presta servicios a la industria, y el Instituto Colombiano de Tecnología de Alimentos, ICTA, de la Universidad Nacional, que en general

carecen de recursos suficientes para lograr mayor proyección de la industria de alimentos mediante la transferencia de tecnología. A nivel regional el panorama es más crítico, pues en realidad no hay institutos con características eficientes y sólo se detectan algunos laboratorios que prestan servicios de análisis y control de calidad.

Conceptos sobre agroindustria

El concepto surge sólo a partir del momento en que la agricultura y la industria se separan como actividades diferenciadas en la producción de mercancías y el renglón de alimentos avanza hasta incorporar al mercado artículos industrializados o materias primas agropecuarias que han sufrido transformación en el sector industrial.

El término agroindustria comenzó a utilizarse a finales de los años cincuenta, cuando se utilizó por parte de economistas americanos la palabra **agribusiness** que describía el funcionamiento del sistema alimentario norteamericano altamente desarrollado, con gran avance tecnológico y operando en una economía de mercado. Así se originó el concepto, el que se asimila normalmente en latinoamérica como un eslabón de la cadena alimentaria y cuyo vínculo con la agricultura se da sólo por intermedio de materias primas.

En general, se acepta que la agroindustria implica el manejo, preservación y transformación industrial de las materias primas provenientes de la agricultura, la ganadería, del sector forestal y el pesquero, orientados para un uso específico del consumidor, todo ello enmarcado en el sistema agroalimentario.

Hoy el concepto se ha depurado bastante y se establece que la

agroindustria es una integración de las actividades agropecuarias y de la industria de alimentos. O sea, un proceso de integración sectorial de firmas diferentes para la producción de alimentos; se trata de agroindustrias integradas, en lugar de agroindustrias de transformación, que se limitan a procesar materias primas agropecuarias.

Las corrientes conceptuales indican por una parte a la agroindustria como un proceso de transformación de materias primas del mercado que trabaja a espaldas de la agricultura, no tiene vínculos directos con los productores, siendo desfavorables las relaciones de intercambio para quienes carecen de poder de negociación. En Colombia, casi toda la producción de alimentos industrializados se ha canalizado por esta vía, lo que no ha permitido la capitalización de la agricultura, en momentos en que se descompone aceleradamente la economía campesina.

Otras corrientes de opinión estiman que el concepto de agroindustria está ligado a la integración entre los procesos agrícola e industrial para la producción eficiente de los alimentos, por medio de empresas constituidas con capital agrícola e industrial. La integración puede ser vertical u horizontal. En el primer caso, el productor participa del negocio mediante la inversión directa en la empresa agroindustrial, haciéndose socio de ella. En la horizontal su participación es indirecta, a través de contratos establecidos con las empresas agroindustriales para el suministro de materias primas.

Importancia económica y sectorial de la agroindustria

El papel de la agroindustria es dinamizar, coordinar e inclusive orientar el conjunto del desarrollo del sistema, del cual ella es indudablemente el sector más sujeto al cambio y a la modernización. Pero precisamente por ese importante papel que cumple se pueden crear mayores desequilibrios. Es necesario por lo tanto establecer los lineamientos de un tipo de desarrollo agroindustrial que sea acorde y no contradiga los objetivos amplios del desarrollo, esto es, no sólo aumentar la producción, sino generar empleo y contribuir a que los beneficios se repartan equitativamente entre los que han sido partícipes de esa acción.

La importancia de la industria de alimentos puede medirse analizando su participación en el Producto Interno Bruto, en la actividad industrial y en la canasta de bienes alimentarios. La información disponible indica que en 1981 el sector agropecuario aportaba el 34% del PIB total, presentado una disminución en relación con 1960, cuando su participación era del 37.8%. Para 1992 la cifra descendió a 22%. Se considera que este descenso es normal en el proceso de desarrollo económico, ya que la actividad productiva de alimentos es desplazada por otros sectores económicos, pues el incremento del nivel de ingresos de la población se refleja en una demanda porcentual menor de alimentos, (Ley de Engel) a medida que se reduce su elasticidad ingreso. Esta rebaja va acompañada por una similar del sector agropecuario en el PIB, en tanto que los países se industrializan.

El sector agroindustrial en el país ha mantenido un comportamiento inestable en las últimas décadas. La lentitud en su crecimiento observada en la primera mitad de los años setenta, se superó en

forma acelerada entre 1975 y 1980, al alcanzar un crecimiento del 7%.

Sin embargo, la pérdida de dinamismo del sector agropecuario durante los primeros años de la década de los ochenta incidió en la agroindustria; aún así, ella se ha convertido en una de las actividades más importantes a nivel nacional y se presenta como solución para acelerar la dinámica del sector. Durante 1983 la agroindustria aportó el 27% del producto industrial del país, el 32% de la producción industrial y generó el 20% del empleo del mismo sector.

El crecimiento agroindustrial en Colombia se determinó en 3.78% para 1993 y se estima que para 1994 se presentará un leve incremento de 3.94%.

El peso del consumo de alimentos no procesados es todavía elevado en Colombia y muy lento su desplazamiento por productos elaborados, mientras no existan avances significativos en la industrialización y se resuelva paulatinamente el problema agrario.

En relación con su incidencia en la canasta de consumo familiar, para Bogotá el 62.3% del consumo de alimentos de la clase obrera se compone de bienes procesados y el 37.7% de artículos provenientes directamente del campo; los empleados o grupos medianos y los de altos ingresos consumen el 61% en alimentos transformados y el 3% en no procesados. Estas cifras indican la importancia que la industria de alimentos ha adquirido en la determinación de bienes-salario de la economía colombiana.

Ubicación geográfica de la agroindustria en Colombia

La agroindustria se ha concentrado preferentemente en las principales ciudades, hecho similar al que se presenta en el resto de la industria nacional. Aquella se ha localizado allí donde existe una infraestructura comercial y de servicios que facilite su desarrollo, siendo un indicativo de la escasa integración con las actividades del campo.

En las cuatro mayores áreas metropolitanas como son las de Santafé de Bogotá y Soacha en Cundinamarca, Cali y Yumbo en el Valle del Cauca, Medellín y el Valle de Aburrá en Antioquia y Barranquilla y Soledad en Atlántico, se concentra el 47.6% del valor de la producción y el 49% del empleo.

En la última década se ha observado un aumento del papel desempeñado por los centros intermedios y otras ciudades, en relación con las grandes áreas metropolitanas, tendencia que se puede continuar si se logra una mayor vinculación de la agroindustria a las áreas rurales.

La industria de alimentos está muy concentrada en las capitales de los departamentos, pues en Medellín, Manizales, Barranquilla, Bucaramanga y Cartagena se ubica más del 90% de la producción departamental, mientras que se encuentra bastante descentralizada en el Valle por la importancia de la industria azucarera. Los departamentos más productores de alimentos son en su orden, Valle del Cauca (27.9%), Cundinamarca y el Distrito Especial (27%), Antioquia (11%) y Atlántico (8.1%). Se considera que Bogotá, Medellín y Cali configuran el triángulo sobre el cual está montada la industria de alimentos en Colombia, fluyendo hacia estos centros

el grueso de las materias primas agropecuarias en sus mismos departamentos y en otras zonas del país.

Clasificación de la agroindustria

Sobre el particular existen diversos criterios y tendencias. En general y de acuerdo al origen de las materias primas utilizadas, la agroindustria puede ser pecuaria o agrícola. Las agrícolas se pueden diferenciar en las destinadas a la alimentación humana, animal o de fibras y según la ubicación pueden ser locales, regionales y nacionales. Malassis clasifica a la actividad agroindustrial según el porcentaje de participación de la materia prima en el consumo intermedio. Denomina como agroindustria a aquellas actividades con más del 50% del consumo intermedio proveniente de la actividad agropecuaria

Otra clasificación muy conocida es la de la misión italiana que utiliza como criterio el nivel de transformación de los productos y las materias primas. Considera el nivel de transformación cero (0), cuando los productos son transformados sin sufrir cambio en sus tejidos o estructura; nivel de transformación uno (1), si los productos son transformados en una etapa primaria y el nivel de transformación dos (2), en donde el proceso va acompañado de combinaciones de productos transformados o semiprocesados.

Breve información sobre la agroindustria en Nariño

Para el departamento de Nariño y de acuerdo a la información disponible para las ciudades de Pasto e Ipiales, la agroindustria se

divide en renglones como panaderías, tostadoras de café, molinos de trigo, fabricación de dulces, embutidos, derivados lácteos y bebidas.

Para el año de 1986 se identificaron 143 establecimientos agroindustriales en las dos ciudades referidas, de los cuales más del 83% se localiza en Pasto. Por otra parte, el 63% de los establecimientos corresponde a panaderías, el 9% a tostadoras de café y el 8% a productos lácteos.

Como agroindustria de corte artesanal se menciona la elaboración de panela en varios municipios del occidente y norte del departamento. Por su parte, en la costa del Pacífico se localiza la pujante agroindustria de la palma africana y en menor escala la elaboración de productos de coco y palmito.

Las cifras mencionadas sobre la actividad agroindustrial en Nariño hacen pensar en su débil desarrollo, que puede mejorarse si se consideran los excedentes de productos agropecuarios tradicionales, generados conjuntamente con la producción de cultivos que se están convirtiendo en alternativa de desarrollo como las plantas aromáticas, frutales, hortalizas, ajo, palmito, chontaduro, borjón, etc.

Además el departamento dispone de una serie de ventajas comparativas de gran valor. Posee áreas potenciales susceptibles de incorporar a la producción diversificada de alimentos, así como disponibilidad del recurso humano con indiscutible vocación agrícola, que permitirían generar un mayor valor agregado a la economía regional.

BIBLIOGRAFIA

MACHADO, A. C. Problemas agrarios colombianos, Cega, Bogotá, 1986. 459 p.

MOLINA, J. P. Elementos económicos del desarrollo agroindustrial. Universidad de Nariño, Seminario sobre principios de agroindustria, Pasto, Julio-Agosto 1984 (Mimeografiado).

NARIÑO. Plan de Desarrollo de Nariño (Pladenar). Corporación Autónoma Regional para el Desarrollo de Nariño, Pasto, 1993. 514 pp.

PLANELLA V. I. Agroindustria y Desarrollo. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, Bogotá. Junio 1983, 262 p.